

Dr. Robert A. Peterson, Salvación, Sesión 12, Justificación, Número 1, Reconocimiento histórico

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la Salvación. Esta es la sesión 12, Justificación, Número 1, Reconocimiento Histórico.

Continuamos con nuestras conferencias sobre la Doctrina de la Salvación, centrándonos en la Justificación.

Al comienzo de estas conferencias, dijimos que investigaríamos la teología histórica en tres puntos importantes, uno de los cuales es la justificación. A continuación, se presenta un esquema de lo que esperamos cubrir juntos. Después del breve prelude bíblico, el reconocimiento histórico, la perspectiva católica romana sobre la justificación, el Concilio de Trento y, a continuación, el Catecismo de la Iglesia Católica.

Trento se encuentra a mediados del siglo XVI, y ese catecismo es de 1992. Y luego la Reforma y la justificación. Luego, está la justificación, las formulaciones sistemáticas, su necesidad, su fuente, su base, los medios por los que la fe no funciona y la imputación de la justicia de Cristo.

Ese es nuestro esquema. Un breve resumen bíblico de nuevo. La justicia en las Escrituras debe definirse no sólo como fidelidad al pacto, sino como conformidad con una norma y conformidad con un estándar, y el estándar es, en última instancia, el carácter santo de Dios mismo.

Puesto que Dios es justo, su justicia se manifiesta cuando juzga y castiga a los malvados por su pecado. Al mismo tiempo, vemos la justicia salvadora de Dios para aquellos que confían en su salvación. También hemos visto que la justicia de Dios es forense; la justicia de Dios también es forense y no transformadora.

Se nos declara justos, no se nos hace justos. De paso, puedo mencionar que eso es totalmente cierto. La justicia de Dios es declarativa, es forense, pertenece a los tribunales, no es transformadora.

Pero la salvación es ambas cosas. La salvación es transformadora; algunos aspectos de ella no son sólo la justificación. Somos declarados justos, no hechos justos.

Es notable que la justicia salvadora y la justicia juzgadora de Dios se unen en la cruz. Dios, en su gran amor, envió a su hijo para que soportara su ira y mostrara su amor por el mundo. El hijo, debido a su gran amor por el Padre y por nosotros,

voluntariamente soportó esa ira para que en la cruz se manifestaran tanto la santidad de Dios, su justicia juzgadora, como su misericordia, su justicia salvadora.

A quienes confían en Cristo, la justicia de Dios les es imputada mediante la unión con Cristo. Los creyentes son justificados solo por la fe, y sin embargo, como se dice a menudo, esa fe no es la única. Las buenas obras son necesarias para la justificación, pero funcionan como la evidencia necesaria o el fruto de la justificación, no como su base.

Reconocimiento histórico, la visión católica romana de la justificación, el Concilio de Trento, 1545-1563. La teología histórica es sencillamente esencial para este tema. Debemos comprender estos debates para entender correctamente la enseñanza de la Biblia.

El Concilio de Trento fue un concilio ecuménico de la Iglesia Católica Romana, celebrado en Trento, Italia, en tres sesiones entre 1545 y 1563. El concilio fue la respuesta católica a la teología de la Reforma y a las críticas a los abusos eclesiásticos de la Iglesia. La Reforma criticó la teología católica romana, pero también criticó los abusos a la vida católica romana.

El concilio aclaró y redefinió la doctrina de Roma, especialmente a la luz de los ataques de la Reforma, corrigió muchos abusos eclesiásticos y les dio crédito. Los reformadores simplemente estaban indignados porque los sacerdotes, oh, no se casaban, pero tenían concubinas y todo tipo de hijos ilegítimos. Roma estaba avergonzada.

Roma respondió intentando corregir su comportamiento. El concilio aclaró y redefinió la doctrina de Roma, siendo más específico a la luz de los ataques de la Reforma, corrigió muchos abusos eclesiásticos y fortaleció la autoridad papal, la autoridad del Papa. Fue el comienzo de la Contrarreforma, a través de la cual se recuperaron muchos antiguos seguidores de Roma.

Sólo estoy citando hechos históricos. El Concilio de Trento rechazó muchas doctrinas de la Reforma, incluida la sola scriptura, la idea de que la Biblia es la única autoridad suprema en teología y ética. Roma dijo que no, que es de hecho nuestra autoridad, pero es nuestra autoridad junto con la santa tradición.

Son autoridades duales y, por supuesto, desde el punto de vista de Roma, no se contradicen, y a veces la santa tradición nos da información que no está del todo clara en las Escrituras, por ejemplo, la doctrina del purgatorio. No se enseña en las Escrituras. De hecho, Roma solía utilizar algunos textos de prueba, pero los abandonó en gran medida porque eran muy malos.

Pero la tradición sagrada sí lo enseña. Bueno, como dijo Lutero, las Escrituras deben juzgar la tradición sagrada porque se contradice a sí misma en un aspecto y, lo que es más importante, a veces contradice a la Biblia. Por eso, Roma rechazó la sola scriptura, lo que, como dije en una conferencia anterior, no significa que solo usemos la Biblia, sino que la Biblia es suprema.

Por supuesto, apelamos a la tradición, a nuestra razón; ¿podríamos hacer teología sin pensar? E incluso a nuestra experiencia, pero esa sola scriptura no significa la Biblia sola, sino la Biblia sola como nuestra norma principal, la llamada norma normativa que juzga nuestra razón, nuestras tradiciones y nuestra experiencia como la prueba suprema de la verdad tanto para la doctrina como para la ética. Roma también rechazó la sola fide, que la justificación es solo por la fe, enseñando que es por la fe y las obras. En 16 párrafos, capítulos como se les llama, el primer decreto del concilio sobre la justificación expuso la doctrina católica romana oficial, y no nos engañemos, en oposición a la teología de la Reforma.

He aquí un resumen de ese decreto, promulgado en enero de 1547. El concilio utiliza la palabra justicia, mientras que nosotros utilizaríamos la palabra rectitud. En realidad son sinónimos, pero nosotros diríamos que se nos imputa la justicia, ellos dirían la justicia de Cristo, eso es lo que quieren decir con esa expresión.

Preparación para la justificación, lo primero, primer capítulo, primer punto. Los adultos deben prepararse para la justificación. En la caída, el libre albedrío se atenuó y se dobló. Eso es una cita, pero no se extinguió.

La gracia preveniente de Dios, ya hemos oído eso antes, permite a los adultos convertirse a su propia justificación. Perdónenme si me quedo sin aliento otra vez al asentir libremente y cooperar con esa gracia. Observen que la gracia es necesaria, ¿verdad? Y la caída afectó a los seres humanos, incluso a la voluntad humana. Atenuó esa voluntad.

La cambió en una dirección negativa, la dobló, pero no la extinguió. En otras palabras, estamos espiritualmente heridos, pero no muertos. Además, esta noción de gracia preveniente, como vemos en San Agustín, significa la gracia de Dios que previene, que precede, que viene antes de la fe.

¿Es esa una enseñanza bíblica? Sí. Aunque me resulta difícil encontrar exactamente la palabra gracia utilizada de esa manera, el concepto es claramente bíblico. La gracia de Dios precede a la fe.

Pero, como decía san Agustín, esta gracia no sólo libera nuestra voluntad y nos permite elegir a Dios, sino que nos salva. Y no es universal, sino particular. Dios la concede a su propio pueblo.

Por supuesto, Arminio no estaba de acuerdo y enseñaba que la gracia universal precedente preveniente llegaba a cada ser humano, capacitándolo para creer en el evangelio y ser salvo. Es una decisión brillante. Es el pegamento que mantiene unida la teología arminiana de John Wesley porque le permite preservar la libertad humana en la salvación, que es realmente lo que él está haciendo, al mismo tiempo que reconoce la gracia de Dios.

Así pues, el wesleyanismo no es una teología basada en las obras, sino en la gracia y la fe. La pregunta que me planteo es: ¿enseña la Biblia esta perspectiva de la gracia preveniente universal? Mi respuesta es que no. Mencioné antes a Brian Shelton, mi antiguo alumno, que es un hombre piadoso, y coincidimos en muchas cosas.

No estábamos de acuerdo sobre qué era la gracia preveniente. Él es un hermano arminiano. Hasta el día de hoy, tenemos una buena comunión.

A instancias mías, entre otras cosas, escribió un libro sobre la gracia preveniente, del que os voy a dar un resumen. Buen tratamiento de la teología histórica. Buen trabajo sobre la sistemática.

Es el pegamento que mantiene unida la sistemática arminiana evangélica. Es mucho mejor que la de Charles Finney, o la de Norm Geisler, o la de Clark Pinnock, quienes no enseñan esta gracia preveniente universal y por lo tanto tienen una voluntad similar a la que acabo de leer acerca de Roma, que en realidad no está esclavizada por el pecado. Ah, sí, Wesley dijo que escribió toneladas de cosas.

Notas sobre todo el Antiguo Testamento, notas sobre todo el Nuevo Testamento, tradujo la Biblia. No sé cuántos caballos agotó, pero iba a caballo predicando el evangelio por todas partes, y el verdadero evangelio, por eso nos regocijamos. Escribió todo tipo de tratados y folletos, pero un solo libro de texto, por así decirlo, un libro académico, y es sobre el pecado original, y él creía en él.

Pero lo que dio con una mano, lo quitó con la otra debido a esta doctrina de la gracia preveniente universal. De hecho, no existe tal cosa como que ningún ser humano sea incapaz de ser salvo porque la gracia de Dios llega a todos y anula los efectos de la caída en un área: la voluntad. Por eso los libros de teología calvinista hablan de la incapacidad de los pecadores para ser salvos; hay una sección llamada depravación total, incapacidad.

Los mejores libros de texto arminianos hablan de la capacidad de gracia, afirmando técnicamente la incapacidad, pero en la práctica no existe. De todos modos, Roma es similar, como dije. Volviendo al libro de Brian Shelton, él es bueno en teología histórica, sin duda; tiene un doctorado en esa materia. Bueno en sistemática, Dios mío, eso lo aprendió de mí, lo hizo, pero estoy tratando de ser gracioso aquí.

Es una doctrina sistemática arminiana, pero lógica, coherente y correcta; tiene sentido. El eje sobre el que gira todo es esta gracia universal y preveniente sobre la que gira la doctrina de la salvación. Él y yo estamos de acuerdo en muchas, muchas otras áreas: la Trinidad, la persona y la obra de Cristo, etcétera.

Pero la debilidad de su buen libro sobre la gracia preveniente está en sus fundamentos bíblicos. Le agradecí; ni siquiera me lo pidió, pero dedicó el libro a dos personas, una soy yo, y a mi antiguo profesor Robert Peterson, quien no está de acuerdo con mucho de lo que escribí en este libro, porque me animó a escribirlo y me trató con justicia. Bueno, alabado sea el Señor, es verdad.

Trento dice que hay una preparación para la justificación. Sí, nuestras voluntades se ven afectadas por la caída, pero no se extinguen. Podemos convertirnos a la justificación asintiendo libremente a la gracia precedente de Dios y cooperando con ella.

Así pues, recibimos la gracia y luego tenemos que cooperar con ella. Cuando lo hacemos, recibimos más gracia que nos permite ser salvos. Definición de justificación, según Trento.

La justificación no es una declaración de justicia. ¿Saben qué? Son sencillas, ¿no? Se les da una A por ser francas, pero son una infusión de la gracia de Dios. Nuevamente, los párrafos se llaman capítulos, capítulos 7 y 16.

La gracia de Dios nos permite ser justificados por la justicia inherente a nosotros. Esa misma es la justicia, diríamos la justicia de Dios, porque nos es infundida por Dios mediante el mérito de Cristo. Además, la justificación no implica únicamente el perdón del pecado, sino también la santificación y renovación del hombre interior.

El capítulo 7 rechaza abiertamente la interpretación que Lutero y Calvino tienen del evangelio. La justificación es una declaración de justicia. Cuando dicen que es una infusión de la gracia de Dios, Roma ataca sistemáticamente al protestantismo por perpetrar una ficción legal.

Esas no son mis palabras. El gran teólogo filosófico católico romano Carl Rayner, que dominó el Vaticano II, escribió documentos de estilo católico conservador. Todos fueron reescritos en base a su poderosa influencia, y terminamos con las fortalezas y debilidades del Vaticano II.

Cosas buenas. Se anima a los católicos a leer e interpretar la Biblia. Antes, no se les animaba a leerla.

Si puedes creerlo, no lo eran. Ahora sí lo son. Sin embargo, la iglesia fue conducida hacia el inclusivismo.

Dios mío. El concepto de cristianismo anónimo de Rahner. Quienes sienten su necesidad existencial de que Dios se dirija a ellos en el mundo, incluso a través de sus religiones mundiales, se entregan a la misericordia de Dios.

Esto es inclusivismo. De hecho, es cuestionable si el Vaticano II aspira al universalismo como lo hacen los teólogos protestantes liberales. En cualquier caso, se trata de una crítica muy importante.

Karl Rahner dijo que la doctrina protestante de la justicia imputada de Cristo es como un manto arrojado sobre un cadáver. Es una ficción legal. Tengo dos respuestas a eso.

En primer lugar, no se trata de una ficción jurídica, sino de una verdad jurídica. Los elementos de los aspectos de la aplicación de la salvación proceden de diferentes esferas.

Dos de ellas son legales. La adopción se lleva a cabo en el tribunal de familia. Nos ocuparemos de ello después de tratar la justificación.

Dios adopta en su familia; pone en su familia a los creyentes en Cristo como Redentor. Los acepta en su familia y los llama sus hijos o hijas. Eso es en el tribunal de familia.

La justificación sin disculpas es una doctrina legal. Se encuentra en la división penal del tribunal donde Dios como Padre declara justo a todo aquel que cree en Jesús, a quien Dios atribuye la justicia salvadora de Cristo. Esto no es una ficción legal.

Es una verdad legal. Además, esta noción de un manto arrojado sobre el cadáver es totalmente errónea porque, sí, dos de los ocho o diez aspectos de la aplicación de la salvación, depende de cómo los cuentas, ¿son la fe y el arrepentimiento dos, o la conversión uno, así? A mí no me importa.

Dos de ellas son legales: la adopción y la justificación, pero ninguna de ellas es legal. Algunas de ellas son transformadoras. La regeneración implica, como hemos visto, que Dios imparta nueva vida a los pecadores, y eso es transformador.

De hecho, no tengo ningún problema en llamar a eso una infusión de gracia. Pero la justificación no es una infusión de gracia. Dios mío, decir que la justificación es una infusión de gracia es confundir el evangelio con la vida cristiana.

Y así, incluso hoy, nos encontramos con amigos, buenos amigos y vecinos, no sólo católicos sino protestantes, que están tratando de convertirse en el pueblo de Dios

siendo buenos cristianos. No, te conviertes en hombre o mujer de Dios al creer en Jesús. Y sí, quieres vivir para él, pero tus buenas obras nunca te salvarán.

Dios nos da el Espíritu Santo. Eso es una infusión de gracia. Recibimos gracia.

Es transformadora. Por lo tanto, si combinamos, si combinamos, la justificación no es transformadora, es declarativa, es forense, pertenece a la sala del tribunal. Sin embargo, no está sola.

Dios regenera. Dios santifica a su pueblo, no sólo constituyéndolo santo de una vez por todas, santo en la santificación inicial, sino dándole su espíritu y comenzando a transformar sus vidas. Por eso, con respeto a la franqueza de Roma, esto es vergonzoso.

La justificación no es una infusión de la gracia de Dios. Es exactamente una declaración de justicia, como podemos ver. Por cierto, tengo un problema con la sistemática.

¿Se pone la teología histórica en primer lugar y luego se hace la exégesis y la sistemática a la luz de ella? Eso es lo que estamos haciendo esta vez. Es discutible. ¿O se pone después de la exégesis, tal vez antes de la sistemática, o después de la exégesis, después de la sistemática, para evaluarla? No se puede ganar.

Así que lo haré aquí en detalle y me referiré a ello más adelante. De todos modos, para bien o para mal, la fe y la justificación, según Trento.

Somos, cito, justificados por la fe porque la fe es el principio de la salvación humana, el fundamento y la raíz de toda justificación. Eso es el capítulo 8. Las buenas obras, el mérito y la justificación, cito, la vida eterna se ha de proponer a los que trabajan bien hasta el fin y esperan en Dios, tanto como una gracia prometida misericordiosamente a los hijos de Dios por medio de Jesucristo y como una recompensa, que es según la promesa de Dios mismo, que se debe pagar fielmente a sus buenas obras y méritos. Está diciendo que es tanto la fe como las obras.

Una vez más. La vida eterna es para quienes trabajan bien hasta el fin y tienen esperanza en Dios, ambas como una gracia prometida misericordiosamente a los hijos de Dios por medio de Jesucristo. Amén, puedo decir amén a esa parte.

Es el, y eso me lleva. Y como recompensa que es, según la promesa de Dios mismo, ser fiel a sus buenas obras y méritos. No.

La única buena obra que nos salva es la obra de Jesús en la cruz. Calvino también tiene una sección de la Institución, Libro 3, capítulo no sé qué, dedicada a la justificación. Cristo mereció la gracia y la salvación para nosotros.

Eso es verdad. Eso es verdad. Y nos alegramos por ello.

Y reconocemos que la salvación es por obras, pero las obras de Jesús, nunca las nuestras. Aumento de la justificación.

Estoy ahogando otro suspiro. Aumento de la justificación. Las personas han sido justificadas, cito, mediante la observancia de los mandamientos de Dios y de la iglesia, la fe cooperando con las buenas obras.

Aumentan la justicia, léase rectitud, que han recibido por la gracia de Dios y son aún más justificados. Esta es una teología del mérito. Las personas han sido justificadas, cito, mediante la observancia de los mandamientos de Dios y de la iglesia.

No. No. Sólo por la fe en Cristo.

Sólo por gracia, sólo por fe, sólo en Cristo. La fe, dice Trento, coopera con las buenas obras. Aumentan en esa justicia que han recibido por la gracia de Cristo y son aún más justificados.

Es imposible aumentar la justicia de Cristo imputada a nuestra cuenta bancaria espiritual. Es por eso que Dios nos acepta. Es por eso que los reformadores tienen una doctrina de la seguridad de la salvación.

Porque si depende de mis méritos, si depende de que yo aumente la justicia de Dios que me fue dada misericordiosamente, nunca estaré seguro de la salvación. Esta teología hace hipócritas o personas deprimidas. No hablo con un espíritu mezquino, sino que estoy excitado como teólogo exegético.

Seguridad de salvación. Aquí la tienen. Esta es la vana confianza de los herejes que afirman que sus pecados están perdonados o se jactan de ello. Estas son citas, vana confianza de los herejes, citas que afirman que sus pecados están perdonados y citas que se jactan o se jactan de la confianza y certeza de la remisión de sus pecados.

Sigo citando. Más bien, el que persevere hasta el fin, se salvará, cierra la cita. Por lo tanto, cita, que nadie se prometa aquí nada como cierto con absoluta certeza.

Es la confianza que la palabra de Dios da a los pecadores creyentes de que todo aquel que confía en el Señor Jesucristo, no hay condenación para los que están en Cristo Jesús, Romanos 8.1. Que nada nos separará del amor de Cristo Jesús nuestro Señor, Romanos 8.38 y 39. Esta es una confianza bíblica de los pecadores que confían en Jesús como Señor y Salvador. Y sí, implica no sólo la imputación de la justicia de Cristo sino, según Romanos 4, la no imputación de los pecados, que Pablo cita del Salmo 32.

Bienaventurado el hombre o la mujer. Bienaventurado el hombre cuya transgresión es perdonada, cuyo pecado es cubierto. Bienaventurado el hombre a quien el Señor no culpa de iniquidad y en cuyo espíritu no hay engaño.

En Romanos 4, Pablo habla de la justicia de Cristo en estos mismos términos. Verdaderamente bienaventurada, dice, es la persona a quien Dios le atribuye justicia aparte de las obras. Y cita allí mismo el Salmo 32, que en realidad habla técnicamente de la no imputación de los pecados.

La imputación positiva de la justicia de Cristo equivale a la no imputación de los pecados. Sí, debemos perseverar hasta el fin para ser salvos, como veremos cuando estudiemos la doctrina de la perseverancia de los santos. Pero lo hacemos, debemos hacerlo, y lo haremos por la gracia vencedora de Dios.

La preservación de Dios asegura nuestra perseverancia hasta el fin. No nos prometemos nada a nosotros mismos. Dios promete, como en 1 Juan 5. Les escribo estas cosas, 1 Juan 5:12. Juan dice: Les escribo estas cosas a ustedes que creen en el nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna.

Roma, en efecto, enseñó que la seguridad de la salvación es un don dado por Dios a ciertos súper santos. 1 Juan 5:12 no fue escrito para súper santos, sino para cristianos comunes y corrientes que, en su contexto histórico, han sido maltratados por falsos maestros que enseñaban una cristología y una ética cristiana defectuosas y rechazaban a las personas que no aceptaban esas enseñanzas falsas, sacudiéndose el polvo de los pies y dejándolos como una congregación magullada y maltratada.

A ellos, escribe Juan, ustedes saben que han nacido de nuevo porque creen que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, que derramó su sangre para el perdón de nuestros pecados. A ellos, escribe, ustedes saben que han nacido de nuevo porque Dios les enseña por su Espíritu a amarse unos a otros. Ustedes saben que han nacido de nuevo porque no practican el pecado como lo hacían antes de ser salvos.

Practicáis la justicia, así como Jesucristo es justo. Estas cosas os escribo, 1 Juan 5:12, a los que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna. Pérdida de la justificación.

Este es uno de los documentos del Concilio de Trento, que Roma considera un concilio tan ecuménico de la Iglesia cristiana como el Concilio de Nicea o el Concilio de Calcedonia, donde se alcanzó el acuerdo cristológico definitivo. Pérdida de la justificación. Cita: Dios no abandona a los que han sido una vez justificados por su gracia a menos que él sea primero abandonado por ellos.

Citando todavía, donde nadie debe enorgullecerse de la sola fe. Cita: la gracia revelada de la justificación es la recibida, lamentable gracia de la justificación se pierde no sólo por la infidelidad, es decir, la incredulidad, por la que se pierde incluso la fe misma, sino también por cualquier otro pecado mortal, sea cual sea. Sin embargo, la fe no se pierde.

Roma distingue entre pecados mortales y pecados de negación. Los primeros son los que nos condenan ante Dios. Los segundos son pecados menores.

Y aquí están enseñando que cualquier pecado mortal implica la pérdida de la justicia, de la rectitud, de la justificación. Y Dios se aferra a nosotros mientras nos aferremos a Él. Que nadie se engañe sólo con la fe.

El pueblo de Dios que cree en Jesús no se enorgullece de sí mismo. Se enorgullece de su sangre salvadora y de su justicia, y disfruta del perdón gratuito de los pecados y de la seguridad de la salvación en Cristo.

Recuperación de la justificación. Los justificados por la gracia, si se apartan, cita, tal vez sean justificados nuevamente mediante el sacramento de la penitencia. Cierra cita.

Esto implica contrición, confesión, absolución y satisfacción, no por la pena eterna, que va unida a la culpa que se perdona por el sacramento, sino por la pena temporal. Esto se encuentra en el capítulo 14 de las declaraciones del Concilio de Trento.

Aquí está el modelo, las instrucciones y los pasos de Roma para el perdón. Nadie comete un pecado grave. Contrición, confesión, absolución, satisfacción.

La contrición es un profundo pesar y arrepentimiento interior por esos pecados. La confesión, el reconocimiento de esos pecados, debe hacerse de manera franca y abierta, en privado, ante un sacerdote ordenado por un obispo de la Iglesia Católica Romana.

Absolución, escuchar las palabras del perdón sacerdotal en ese mismo contexto. Y luego satisfacción, realizar ciertas obras en satisfacción, hacer que el hacer humano demuestre la realidad de nuestra confesión. Decir tantas Avemarías, tantos Padrenuestros, el Padrenuestro, etc.

Roma tiene siete sacramentos. Uno es la penitencia o confesión, que perdona, según Roma, la pena eterna.

El castigo temporal es necesario para acortar los años de purgatorio. Por si no lo digo, más adelante, los documentos del Vaticano II refuerzan la enseñanza de Roma

sobre el purgatorio. ¿Cómo podría ser de otra manera? Las declaraciones de un concilio o de un papa hablando ex cathedra.

Es decir, toda declaración de un papa no es un dogma, sino declaraciones de un papa promulgadas en su función oficial en la sede de Pedro. Esas declaraciones y las de los concilios no se consideran simplemente doctrinas, sino dogmas. No se pueden cambiar, y los católicos deben creer en ellas para ser fieles católicos.

Ahora bien, los católicos estadounidenses no son fieles; creen lo que quieren. Un amigo mío daba clases en el Geneva College, cerca de Pittsburgh, y las distintas universidades cristianas tienen enfoques diferentes. Era una zona muy católica romana.

Ginebra aceptó a estudiantes católicos romanos y les enseñó la fe reformada y la fe evangélica y reformada. Un amigo mío estaba enseñando a una clase de unos 100 estudiantes, y después de ganarse su confianza como profesor de Biblia y como un hombre de Dios que los amaría sin importar su origen, dijo: ¿cuántos de ustedes son católicos romanos? La mitad de las manos se levantaron. ¿Cuántos de ustedes creen en el purgatorio? Un puñado de manos se levantaron.

No tienen derecho a elegir de esa manera. Eso es americanismo, no catolicismo. ¡Oh, Dios mío!

De todos modos, la justificación o la rectitud o la justicia se pueden perder, pero se pueden ganar de nuevo a través de los sacramentos de la iglesia: la perseverancia y la justificación. Cita: Trento enseñó que si el que persevera hasta el fin, se salvará.

De ahí se sigue, en efecto, que es verdad, pero que debe ser correctamente comprendido dentro de todo un complejo de entendimientos teológicos. Se sigue una transición del primer decreto sobre la justificación a los cánones. Pasamos de los decretos en capítulos a los cánones.

Después de esta doctrina católica de la justificación, esta es una cita, que quien no la recibe fiel y firmemente no puede ser justificado, ha parecido bien al Santo Sínodo, Asamblea General, unir estos cánones, para que todos sepan no sólo lo que deben mantener y seguir, sino también lo que deben evitar y rehuir. Esta es una cita, esta es una transición de las declaraciones a los cánones. Después de esta doctrina católica de la justificación expuesta en lo que acabo de resumir, es más compleja.

He dado las partes más importantes. Quien no recibe fiel y firmemente no puede ser justificado. Ha parecido bien al Santo Sínodo añadir estos cánones, para que todos sepan no sólo lo que deben mantener y seguir, sino también lo que deben evitar y evitar.

Entonces, en 33 cánones, pueden estar contentos. Sólo les voy a dar tres. En 33 cánones y declaraciones, el Concilio condena a todos los que están en desacuerdo con la doctrina católica. He aquí una muestra.

Estoy leyendo esto como una persona que enseñó la teología de Juan Calvino y la teología de Martín Lutero muchas veces. Sé quién es el objetivo de estos cánones; lo siento, es un mal juego de palabras, un mal juego de palabras. Canon número nueve: si alguien dice que por la sola fe el impío es justificado de tal manera que significa que no se requiere nada más para cooperar con el fin de obtener la gracia de la justificación y que no es de ninguna manera necesario que sea preparado y eliminado por el movimiento de su propia voluntad, sea anatema.

Eso significa condenado. Voy a traducir eso. Si alguien dice que los impíos son justificados solo por la fe, de tal manera que quiere decir que no se requiere hacer nada más para cooperar con el fin de obtener la justificación, y que no es necesario en modo alguno estar preparado por la propia voluntad, que sea condenado.

Una vez más, no se andan con rodeos ni hacen declaraciones opacas, ¿verdad? Quizá ahora entiendan por qué creo que esto es importante. Canon 11: Si alguno dijere que los hombres son justificados ya sea por la sola imputación de la justicia de Cristo, ya sea por la sola remisión de los pecados con exclusión de la gracia y la caridad, el amor, que es derramado en sus corazones por el Espíritu Santo y es inherente a ellos, o incluso que la gracia por la que somos justificados es solo el favor de Dios, sea anatema. Traducción: Si alguno dice que las personas son justificadas ya sea por la justicia de Cristo imputada sola o por el perdón de los pecados, omitiendo la gracia y el amor derramados en nuestros corazones por el Espíritu Santo, y que es infundido en ellos, o que la gracia simplemente significa el favor de Dios, sea condenado.

Es exactamente lo que dijo Lutero. Es la buena voluntad de Dios cuando merecemos su mala voluntad. Es Dios aceptándonos cuando merecemos su desagrado.

Roma no sólo está en desacuerdo con estas cosas. En primer lugar, cuando expone su doctrina, luego, en la transición, dice que hay que creer en ella para ser salvo. Si no lo haces, estás perdido.

Ahora dicen que si crees en la doctrina de la Reforma, estás condenado, 33 veces. La última que voy a darte es la número 33. Si alguien dice que por la doctrina católica, con C mayúscula, en relación con la justificación por este santo sínodo, establecida en este decreto, si alguien dice que la gloria de Dios o los méritos del Señor Jesucristo son derogados de alguna manera, y no más bien que la verdad de la fe y la gloria en definitiva, la gloria en última instancia de Dios y de Jesucristo se hacen más ilustres, que sea, ¿sabes qué? Lo siento, o me río o lloro.

Si alguien dice que esta enseñanza oficial del Concilio de Trento, que expone el dogma católico romano sobre la justificación, que se expone tanto positiva como negativamente en estas declaraciones, resta valor a la gloria de Dios o a los méritos de Cristo, en lugar de exponer la verdad de la fe y promover la gloria de Dios en Cristo, que sea condenado. En nuestra próxima conferencia, nos volveremos más modernos y trataremos el Catecismo de la Iglesia Católica, 1992.

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la Salvación. Esta es la sesión 12, Justificación, Número 1, Reconocimiento Histórico.